
DIECISIETE

por Dinorah Navarro

Aún la mañana no ha logrado
desprender la oscuridad
de los ojos de ellos.
Ellos duermen,
¡y de que forma !
Son pocos los presos del insomnio.
Me pregunto si su sueño
será más tranquilo que mi vigilia.
Tengo las pupilas cargadas
de desempleo y niños pidiendo
vellones en cualquier esquina;
los oídos preñados de los milagros
de los estados 51 y 10 asociados,
las manos repletas
de mujeres en factorías,
bares y caseríos;
con hijos en reclusorios,
drogas, en cementerios.
¡Cómo es posible tanta quietud
en medio del desastre!
Si al menos sintieran
la pesadez del aire que respiran
y movieran un dedo,
tan sólo un dedo,
para saber que están vivos
y que esta inercia,
no la he fabricado para torturarme.
Si al menos movieran
un dedo para apretar el gatillo
y despertaran de una vez,
o nos murieramos todos.

